



GUY DEBORD

**Panegírico. Tomos I y II**

**Traducción de Mireya Hernández, Tomás González, Amador Fernández-Savater y Álvaro García-Ormaechea, Editorial Acurela, Madrid, 2009, 64 pp. ISBN 849302693**

**(Panégryrique tome premier, Editions Gallimard, París, 1989; Panégryrique tome second, Librairie Arthème Fayard, 1994).**

**S**egunda edición ampliada (la anterior constaba solamente del primer tomo, y la actual ha sido completada con el segundo tomo, compuesto de fotografías) de una obra que se había convertido en inencontrable hasta el punto de alimentar mi *conspiranoia* (había desaparecido incluso de las bibliotecas universitarias, como si se tratara de una operación antisituacionista, o prosituacionista, quién sabe). Se trata de una edición impecable, con un interesante prólogo de Greil Marcus (autor del best-seller de culto *Rastros de carmín*, que especula sobre la relación entre la Internacional Situacionista y el movimiento punk) y una traducción que cumple de sobra con los estrictos requisitos que Debord exigía. *Panegírico* es un libro de memorias heterodoxo, en el que Debord da muestras de lo que Mario Perniola denominaba su *grand style*. Debord es para Perniola una figura clásica, en absoluto romántica, personificación del gran estilo, el cual se caracteriza por el distanciamiento frente a todo. Debord despreció el *establishment* cultural, la política o los medios de comunicación y abominó del “radicalismo chic”. Nunca buscó la fama, ni beneficios políticos o económicos, pero consiguió el reconocimiento de aquellos que admiran la excelencia, manteniendo la coherencia entre sus principios y su conducta, mez-

clando modelos estéticos y políticos, con el Barroco como claro referente.

*Panegírico* es una autobiografía, pero no una autobiografía al uso. Indudablemente, Guy Debord llevó una vida interesante, pero en *Panegírico* no encontraremos muchos detalles de ella. Para conocer a fondo la vida de Debord, recomiendo la biografía, no traducida al español, *The game of war: The Life and Death of Guy Debord*. *Panegírico* es un autorretrato críptico y reservado, en el que se percibe un tono crepuscular y elegíaco, casi póstumo, cómo la brasa que queda tras una vida que ha sido como un fuego intenso, *In girum imus nocte et consumimur igni*, como se titula uno de los films de Guy Debord.

Debord, tras presentarse como una figura histórica y un hombre de acción, se transforma inmediatamente en una construcción literaria. La megalomanía inicial se convierte en una apacible conversación con el pasado, y la figura de Debord desaparece, parapetada en las citas de otros autores que a su vez se convierten en Debord, conformando un artefacto literario, donde la biografía pasa a ser algo secundario. El contenido del libro es básicamente el estilo de su expresión. Como se afirma al final del libro, en la guía para los traductores de *Panegírico*, el libro lleva consigo muchas trampas y múltiples sentidos deliberadamente buscados. Existe, tras el lenguaje clásico, un empleo especialmente moderno de éste, un uso innovador, insólito y llamativo. *Panegírico* emplea diferentes vocabularios —militar, jurídico, etc.— dependiendo del tema evocado. Igualmente se mezclan los tonos de citas de épocas muy diferentes. La ironía se mezcla con el tono lírico. Un desplazamiento continuo del sentido, presente en cada una de las frases, está igualmente presente en el movimiento general del libro. Así, la cuestión del lenguaje se trata por medio de la estrategia (capítulo 1); las pasiones del amor a través de la criminalidad (capítulo 2); el paso del tiempo por medio del alcoholismo (capítulo 3); la atracción de los lugares mediante la consideración de su destrucción (capítulo 4); el apego a la subversión a través de la reacción policiaca que entraña constantemente (capítulo 5); el envejecimiento por medio del mundo de la guerra (capítulo 6); y la decadencia a través del desarrollo económico (capítulo 7).

Debord construye unas memorias atemporales y poéticas, y al mismo tiempo revolucionarias. Nos explica cómo ha vivido, y ahí radica la dimensión revolucionaria de este texto. Recordemos que para los situacionistas, el sistema, el espectáculo era la no-vida, y la revolución había que realizarla primero en la vida cotidiana. La historia de Debord es una historia de pérdida y derrota, y está escrita con tanta intensidad, que pronto pierden interés los detalles.

Los acontecimientos del 68 proporcionaron cierta fama no deseada a Debord, lo cual le volvió todavía más inaccesible, hasta el punto de que la revista *Debat* le llamará “el hombre más secreto de los acontecimientos más significativos de los últimos veinticinco años”, e incluso se le acusará de querer alimentar su propio mito. Debord siempre declaró no haber hecho otra cosa que seguir sus gustos y vivir un buen número de situaciones poéticas. El personaje ha interesado a su época no sólo por su labor teórica y práctica, sino también por su personalidad y el ejemplo viviente que representaba. Jamás se preocupó Debord por el éxito o el dinero, a pesar de que tuvo oportunidades de conseguir ambas cosas. No realizó estudios universitarios, ni frecuentó a famosos o poderosos, y sin embargo, logró ocupar un puesto importante en la historia contemporánea. La coherencia personal de Debord, que le llevó a rechazar cualquier pacto con el sistema, nace de la auténtica repugnancia que le produce el mundo que le rodea.

La fascinación por la figura de Debord proviene del estilo



## LIBROS



**GUY DEBORD**  
**Panegírico**

que muestra tanto en su vida como en sus escritos, combinación de clasicismo con la constante llamada al desorden, al hedonismo y al extremismo revolucionario. Su espíritu aristocrático y su predilección por el siglo XVII contrastan, y al mismo tiempo armonizan, con la revolución proletaria, el gusto por la vida marginal, o el estilo grosero de sus invectivas.

Debord tiene también la capacidad de estilizar y dramatizar los acontecimientos, otorgándoles una dimensión histórica, y logrando identificar hechos contemporáneos con hechos del pasado. La imagen que Debord ofrece de sí mismo está elaborada en todos los detalles. El propio Debord se calificó en algún momento de megalómano, y se consideraba por encima del éxito o del fracaso. Por ello, buscó la aventura y eligió organizar el ataque a la sociedad existente como la mayor aventura posible. Realizó para sí mismo lo que según su teoría, es actualmente posible a nivel general: vivir la propia vida como una aventura histórica.

Debord se considera a sí mismo como un estratega que observa la dinámica de los grupos humanos para intervenir en ellos. A pesar del fracaso histórico, Debord encuentra satisfacción al evocar las propias hazañas pasadas, exagerando quizá el papel que jugaron en los acontecimientos. En *Panegírico* está presente la fascinación de Debord por la estrategia, la concepción de la historia como un juego de fuerzas, que permite desplegar la inteligencia.

*Panegírico* impresiona por la belleza de las numerosas citas, entre las que ocupan un lugar privilegiado las que tratan de la caducidad humana y del inexorable paso del tiempo. Debord consideró que cualquier tiempo pasado fue mejor y la mezquindad que ofrecía la vida espectacular, le convirtió en “un despreciador del mundo”, como el rey Salomón, o como los moralistas franceses de la época clásica. Muchos han hablado de la influencia de los moralistas franceses en el estilo de Debord. Anselm Jappe afirma que conviene señalar también una cierta semejanza con el conceptismo español (Debord profesó, como Schopenhauer, admiración por Baltasar Gracián; también profesó admiración por muchos otros aspectos de la cultura española): un estilo denso, que sin usar una palabra más de lo necesario, se aproxima a la poesía; la posibilidad de que un segundo sentido se esconda detrás de lo que la primera lectura revela; las numerosas alusiones literarias; el amor a la metáfora. Todo esto está presente en *Panegírico*.

Juan Soler Llácer